

Repensar el pacto democrático: Rozitchner como contrapunto de de Ípola y Portantiero

Rethinking the Democratic Pact: Rozitchner as a Counterpoint to de Ipola and Portantiero

DOI: 10.62174/racp.10550

Florencia González Cuba*

Universidad de Buenos Aires
Argentina

Fecha de recepción: 04-02-2025

Fecha de aceptación: 08-04-2025

Resumen

El presente texto propone analizar la relación entre política, guerra y pacto en el debate de intelectuales de izquierda durante la vuelta de la democracia en Argentina. Plantea un contrapunto entre la perspectiva de León Rozitchner, por un lado, y la de Emilio de Ípola y Juan Carlos Portantiero, por otro. El debate será enriquecido a partir de lecturas e interpretaciones actuales que nos permitirán reconstruir las discusiones propias de un contexto de apertura de un “nuevo” escenario político, atravesado por múltiples interrogantes, sobre todo en el campo de la izquierda. A la luz de la coyuntura actual, se vuelve imprescindible seguir preguntándonos por el estatuto del llamado “pacto democrático” y por la posibilidad de pensar una forma de política que excluya toda forma de violencia.

Abstract

This paper aims to analyze the relationship between politics, war, and pact in the debate among left-wing intellectuals during the return of democracy in Argentina. It presents a contrast between the perspective of León Rozitchner on one hand, and Emilio de Ípola and Juan Carlos Portantiero on the other. The debate will be enriched through current readings and interpretations that will allow us to reconstruct the discussions of a context marked by the opening of a “new” political scenario, filled with multiple questions, especially within the left-wing sphere. Considering the current situation, it becomes essential to continue questioning the status of the so-called “democratic pact” and the possibility of thinking of a form of politics that excludes all forms of violence.

Palabras clave: Guerra; Política; Pacto; Democracia.

Keywords: War; Politics; Pact; Democracy.

* <https://orcid.org/0009-0003-9253-6127>. Correo electrónico de contacto: florcubaa@gmail.com

I. Introducción

La noción de “pacto democrático” ha sido ampliamente discutida en el terreno político e intelectual argentino, especialmente en la década del ochenta, pero también en las revisiones que se han hecho sobre dicho período a lo largo de estas cuatro décadas. En el contexto actual, los debates en torno al “pacto democrático” han cobrado vigencia en la arena pública, especialmente luego de dos hechos particulares: el intento de magnicidio de la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner en 2022 y la asunción de Javier Milei como presidente de la Nación en 2023. Estos hechos propiciaron un debate en torno al estatuto de la democracia, su vínculo con los marcos políticos institucionales y de derechos, así como también con la violencia política. “El pacto roto de la democracia” (Nahmias, 2025) y “el gatillazo que rompió el pacto democrático” (Mena, 2024) fueron algunas de las expresiones que circularon públicamente y que otorgaron nuevamente centralidad a este concepto en el análisis de la coyuntura.

En los ochenta la noción de “pacto” formaba parte de un lenguaje político y académico que ponía el acento en el consenso y la unidad para garantizar la gobernabilidad luego de la última dictadura cívico-militar de 1976-1983 (Garategaray y Reano, 2019). Además, el lenguaje del “pacto” y la “transición” democrática funcionaba como paradigma que permitía explicar “el tránsito entre el autoritarismo y la democracia”, y que rechazaba, por lo tanto, “cualquier tipo de violencia o invocación a la revolución como forma de cambio” (Garategaray y Reano, 2019, p. 33). De esta manera, la política democrática aparecía como la idea-límite que dejaba por fuera lo que ya no era aceptado en la sociedad —el autoritarismo—, y como el puntapié para una necesaria reconsideración de experiencias políticas y teóricas, de tensiones “entre producción intelectual (temas, contenidos, formas) y opciones político-ideológicas (compromisos y responsabilidades)” (Lesgart, 2002, p. 165). En el campo intelectual, estas tensiones quedaron plasmadas en revistas y publicaciones de la época, núcleos de debate que dieron cuenta del proceso de revisión de determinados conceptos políticos tradicionales (Elizalde, 2009), sobre todo en los sectores de izquierda que luego de su “larga hegemonía” debieron replantear su relación con la “nueva cultura política democratizante” (Patiño, 1997, p. 6).

En el presente escrito nos proponemos analizar la noción de “pacto democrático” presente en los debates de tres intelectuales de izquierda —los sociólogos Juan Carlos Portantiero (1934-2007) y Emilio de Ípola (1939-), por un lado, y el filósofo León Rozitchner

(1924-2011), por otro— entre los años 1982 y 2001, aproximadamente. El objetivo es construir un tejido conceptual que rastree y vincule los intercambios que llevaron adelante a partir de documentos y ensayos escritos durante el período de la última dictadura cívico-militar, y también en artículos publicados en revistas como *Punto de Vista*¹, *El Ojo Mocho*² y *Crisis*³ con el retorno a la democracia en 1983, profundizando en el análisis de la relación entre política, guerra y pacto.

Mientras que las formulaciones teóricas de Portantiero y de Ípola hicieron mella en la cultura política de los ochenta —por ejemplo, en el Discurso de Raúl Alfonsín en el Plenario del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical, conocido como “Discurso de Parque Norte” (Alfonsín, 1983)— y fueron analizadas por diversos autores (Lesgart, 2002; Garategaray y Reano, 2017 y 2019; Reano y Smola, 2014; Hilb, 2009, por mencionar solo algunos), teorizaciones como las de León Rozitchner prácticamente no fueron tenidas en cuenta. A partir de reinterpretaciones y trabajos publicados en los últimos años que recuperan el planteo del filósofo desde distintas aristas (véase Exposto, 2017; Sucksdorf, 2018; Sztulwark, 2017; Yagüe, 2016 y 2023; Abramovich y Lewkowicz, 2023; Giavedoni, 2023 y 2024; Rinesi, 2023), nos preguntamos: ¿a qué se debe la ausencia de los planteos rozitchnerianos en los análisis de la transición democrática? ¿Se debe al distanciamiento del autor de una idea de democracia basada en el consenso y la ruptura con “lo anterior”, y, por consiguiente, a una suerte de incompatibilidad de su postura con el proyecto político democrático que se buscó fundar en aquellos años? ¿Se debe a su insistencia en incluir la violencia y la guerra en la trama de la historia, lo cual suponía otro tipo de compromiso intelectual con la política?

Siguiendo estos interrogantes, en un primer apartado retomaremos la discusión de estos intelectuales en torno a la Guerra de Malvinas, entendida por De Ípola y Portantiero como un intento de “recuperación”, y por Rozitchner como una prolongación de una “guerra sucia” vinculada a la derrota y al terror. Esta discusión puede tomarse como el punto 0 de la polémica ya que Malvinas no marcó solamente un punto de inflexión en la historia de la

¹ Revista publicada en Buenos Aires entre 1978 y 2008, abarcaba una variedad de temáticas que van desde la crítica literaria y cultural hasta la teoría social, el psicoanálisis y la filosofía. Para mayor información y archivos digitalizados consultar: <https://ahira.com.ar/revistas/punto-de-vista/>

² Revista de crítica cultural publicada en Buenos Aires entre 1991 y 2008, gestada en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Para mayor información y archivos digitalizados consultar: <https://ahira.com.ar/revistas/el-ojo-mocho/>

³ Revista política y cultural editada en Buenos Aires en tres etapas: 1973-1976, 1986-1987 y de 2010 a la actualidad. Para mayor información y archivos digitalizados consultar: <https://ahira.com.ar/revistas/crisis/>

democracia argentina (siguiendo a Morán, 2018), sino también un eje analizador de los posicionamientos que adoptaron los intelectuales y que incidieron en sus formas de pensar y actuar durante la “transición democrática”. En un segundo apartado, se analizará la noción de pacto democrático que desarrollan los autores, vinculada a los conceptos de crisis y refundación en Portantiero y de Ípola, y a los conceptos de guerra y tregua en Rozitchner. En un tercer apartado se describe el tramo final de la polémica entre estos autores y se esbozan una serie de preguntas en torno al vínculo entre la política y la subjetividad que darán pie a las reflexiones finales.

II. Breves consideraciones sobre la polémica de Malvinas

El primer acto de esta polémica transcurre en los años de la dictadura y del exilio. A propósito de la guerra de Malvinas, que había iniciado el 2 de abril de 1982, los intelectuales de izquierda que conformaban el Grupo de Discusión Socialista⁴ publicaron una Declaración (Grupo de Discusión Socialista, 1982). En ella señalaban dos falacias que tenían lugar en los análisis políticos y que obstaculizaban la comprensión del conflicto de Malvinas: explicar un fenómeno exclusivamente por su origen, y atribuir coherencia a priori a los acontecimientos políticos. A partir de esto, sostenían que era falso pensar que el sentido de la ocupación de las Malvinas se agotaba en el hecho de que Argentina estuviera gobernada por una “brutal dictadura” y que por ello se debía desear su fracaso. Pedían que se examine “con cuidado y sin prejuicios” los episodios políticos del momento, como forma “sensata” de definirse frente a una “situación confusa”, lo cual no implicaba “elegir entre los malos” sino “mantenerse del lado de los justos intereses populares”, esto es, la apreciación justa del pueblo (Grupo de Discusión Socialista en Rozitchner, 2015e, p. 144). También leían la “recuperación” de Malvinas como “un recurso extremo de las Fuerzas Armadas argentinas para apuntalar a un gobierno que se derrumbaba frente a la disconformidad general” (Grupo de Discusión Socialista en Rozitchner, 2015e, p. 145). Sin embargo, para el Grupo, lo que estaba en juego era mucho más “trascendente, complejo e importante”, y tenía que ver con intereses económicos, políticos y estratégicos, por los cuales desear la derrota de las Fuerzas Armadas significaba desear la derrota también en estos planos. Por estos motivos, el Grupo apoyaba la “recuperación” de

⁴ Grupo heterogéneo de intelectuales y militantes políticos de izquierda, exiliados en México durante la dictadura y que con el retorno a la democracia colaboraron con la gestión de Raúl Alfonsín. Entre ellos se encontraban Juan Carlos Portantiero, Emilio de Ípola, José Aricó, Oscar Terán, entre otros (ver Lesgart, 2002; Ponza, 2013; Burgos, 2004).

las Malvinas por parte de las Fuerzas Armadas, pedía por la paz pero reteniendo el poder sobre las islas y solicitaba, por último, el retorno a la democracia.

La crítica efectuada por León Rozitchner a esta declaración giraba en torno a la presunción de cientificidad de la fundamentación lógico-científica del Grupo. Para Rozitchner, aquello que figuraba como no-científico, esto es, la subjetividad, el deseo, los afectos, no era lo que había que dejar de lado a la hora de “examinar” los hechos, sino lo contrario: era lo que había que sostener como premisa del pensamiento político. Rozitchner deseaba el fracaso de la guerra de Malvinas y rechazaba la “recuperación” de las mismas porque sostenía que aquello que aparecía como una guerra “limpia” era en realidad una prolongación de la guerra “sucía” que se daba al interior del país: para el autor, había una continuidad entre los torturados, asesinados y desaparecidos del terrorismo de Estado y los hombres y mujeres mandados a morir a Malvinas. En sus propias palabras:

Reconozco el origen que está presente determinando mi deseo: el terror impuesto por los militares, la muerte y desaparición de decenas de miles de compatriotas, la entrega de la riqueza del país y de sus habitantes, la tortura, la humillación y el embrutecimiento como formas de dominio sobre la sociedad civil (Rozitchner, 2018b, p. 195).

Desde esta perspectiva, la guerra de Malvinas no constituía una posibilidad para el pueblo argentino de vencer en ninguno de sus frentes: ni contra Inglaterra, ni contra la Junta Militar. La derrota estaba inscrita desde un principio, porque ese terror que Rozitchner identificaba en su origen ya estaba presente en realidad en todo el “pueblo argentino”, que dislocado y escindido enfrentaba su imposibilidad de conglomerarse y encontrar el fundamento de su poder colectivo. De esta manera, cuando el Grupo de Discusión Socialista decidió mantenerse con los “justos intereses del pueblo”, decidió, desde la perspectiva de Rozitchner, relegar su propio índice, su propio deseo, para trasponer el deseo de las masas como criterio de realidad, “ignorando” que los “justos intereses del pueblo” no eran más que los de la representación que el mismo sistema les creó” (Rozitchner, 2015e, p. 213). ¿Podrían “recuperar” las Malvinas por la fuerza aquellos que destruían, en paralelo, la soberanía del país?

Lo que la derrota de la guerra de Malvinas trajo consigo, desde la perspectiva rozitchneriana, fue la revelación de una “crisis” del modo de pensar la política desde una posición objetiva, estratégica, y sin poner en juego la propia subjetividad como núcleo de

verdad histórica y como índice de realidad, esto es, como lugar donde el poder y el terror se asientan y hacen nido⁵. Como explica Horacio González (2021), ese índice es “el sedimento último irreductible” (p. 164) que obra como una conciencia previa que señala conversaciones sigilosas y también algunas sospechas. Es por eso que se trata de un sedimento no fijo, al borde del olvido pero siempre subsistiendo (González, 2021). Por eso sospechaba Rozitchner que la guerra también había revelado una verdad: el fundamento violento de la política, el hecho de que “nuestros militares siempre engendran muertos” (Rozitchner, 2018b, p. 221), y que en la medida en que el intelectual no los inscriba en la política y en la propia subjetividad, se seguirá manteniendo en la lógica de la representación encubridora, esto es: en la ilusión y en la fantasía (Rozitchner, 2018b, p. 221).

III. Repensar el pacto democrático

III. A. Democracia, crisis y refundación

En un congreso realizado en Estados Unidos en 1980, Rozitchner se preguntaba: “¿Qué significa, entre otros tantos quehaceres, “hacer” filosofía para quienes tenemos el privilegio de mantener la vida cuando tantos otros la perdieron? ¿Qué significa, en estas condiciones, pensar?” (Rozitchner, 2015b, p. 175).

El período que se corresponde con la vuelta a la democracia en 1983 estuvo signado por una multiplicidad de discusiones de intelectuales de distintas tendencias de izquierda, que pensaron precisamente en qué consistía el período en “apertura” y qué continuidades y rupturas tenía con “lo anterior”. La proliferación de revistas y publicaciones durante la transición democrática dio cuenta de un proceso de reconstrucción de una esfera pública de discusiones luego de años de censura y represión, y de replanteamiento de las relaciones entre los intelectuales y la política (Patiño, 1997). Esto implicaba reestructurar determinadas tradiciones ideológico-políticas, redefinir el lugar y la función del intelectual y, fundamentalmente, cuestionar todo compromiso que sostuviera la violencia como fundamento del orden social y que esté subordinado, por lo tanto, a proyectos revolucionarios como los que habían tenido lugar durante los sesenta y setenta (Garategaray, 2015).

⁵ Nos referimos aquí a la noción del “nido de víboras”, que hace referencia a la estructura subjetiva como el lugar donde el terror deja su marca y traza el límite del pensar y el sentir.

En este marco, en 1984 se publicó en la revista *Punto de Vista* el artículo “Crisis social y pacto democrático”, escrito por de Ípola y Portantiero, con el objetivo de “proponer una nueva teoría democrática que sostuviera la tensión entre fundar una solidez institucional basada en consensos sociales y políticos” y “mantener el conflicto social de un modo no violento” (Abramovich y Lewcowicz, 2023, p. 137). En línea con esto, los autores realizaron un tratamiento del concepto de “crisis”, no como algo negativo sino por el contrario, como una positividad vinculada a una idea de construcción, de producción que revela la artificialidad de la sociedad. La crisis es un proyecto político, dicen los autores, resultante de un conflicto que, por un lado, hace estallar la idea de lo social como estático, y, por otro, permite que de la fragmentación resultante surjan nuevos sujetos, nuevas identidades y nuevos proyectos políticos que habilitan la elección entre alternativas (de Ípola y Portantiero, 1984).

Ahora bien, ¿en qué se vincula este discurso de la crisis con la democracia? En su articulación para dar pie a la re-fundación de un orden. Para de Ípola y Portantiero, todo orden está sujeto a la contingencia y al descentramiento, no tiene un fundamento último y tampoco descansa en una necesidad transhistórica. Sin embargo, para la refundación de un orden democrático se vuelve necesaria una metáfora fundadora que articule la diversidad de proyectos resultantes de la crisis, que es nada más y nada menos que la metáfora de un pacto que coloca a la democracia como “una utopía de conflictos, de tensiones y de reglas para procesarlos” (de Ípola y Portantiero, 1984, p. 15). Siguiendo a Reano y Smola (2014), el pacto surge en el discurso político para demostrar el carácter “construido” y ambivalente de la democracia, y era un requisito para garantizar la gobernabilidad en el marco de una democracia que “no era garante de sí misma” y que debía construir, en principio simbólicamente, un elemento común que pudiera ser instituyente de un lazo.

Portantiero y de Ípola se oponían en este artículo a cualquier discurso político que propusiera una recomposición de la fragmentación social “desde arriba”, es decir, a partir de un principio ordenador que opere como fundamento único del orden político. Por el contrario, optaron por pensar la refundación de un orden democrático a través de un pacto que permita habilitar un “esquema mixto de cooperación y conflicto” entre los distintos movimientos sociales, en un marco delimitado y compartido en el cual se concilie la existencia de la pluralidad y los conflictos se diriman institucionalmente —esto es: sin implicar la disolución del adversario— (de Ípola y Portantiero, 1984, p. 19).

En esta idea de refundación —y por lo tanto, en la de pacto democrático—, subyace una voluntad de separación con “lo anterior”, una intención de generar un corte con las formas violentas de resolver conflictos en favor de una forma reglada, institucionalizada, que los autores despliegan a través de las categorías de “reglas normativas” y “reglas constitutivas” (Portantiero y de Ípola, 1984, p. 15). Esto explica por qué de Ípola y Portantiero se oponían a cualquier concepción de la política “que privilegie la guerra” o que defina la política “en términos de guerra”, una “vieja tentación” en la que, para ellos, incurirían también algunos teóricos de izquierda (de Ípola y Portantiero, 1984, p. 17).

En este punto, los autores hacían referencia al uso “conveniente” que estos teóricos (¿quiénes?) hicieron de las premisas de Michel Foucault presentes en los Cursos del Collège de France entre 1975 y 1976, particularmente de la operación teórica de inversión del apotegma de Clausewitz (“la guerra es la política proseguida por otros medios”), a partir del cual la política sería la guerra continuada por otros medios (Foucault, 2000, p. 29). De Ípola y Portantiero explicitaban su intención de tomar distancia y analizar críticamente estas ideas (en “una lectura menos urgida por convicciones previas”), apuntando a quienes hallaron en los dichos de Foucault “una prestigiosa confirmación de sus propios puntos de vista teóricos y políticos” (de Ípola y Portantiero, 1984, p. 17). Concluían que, quienes así lo han leído, se prestaban a concebir la política “con arreglo al modelo de la guerra” (1984, p. 17). Se preguntaban los autores:

Por admitir que la política ha asumido a menudo, perversa o heroicamente, la forma de la guerra, ¿debemos concluir que la guerra es la única Verdad, audible o silenciosa, de la política? ¿No habría lugar para ninguna otra posibilidad? ¿No cabría, en particular, la posibilidad de una política pensada, instituida, practicada como afirmación permanente de una diferencia con respecto a la violencia, la guerra, la muerte? (de Ípola y Portantiero, 1984, p. 18)

La voluntad de Portantiero y de Ípola era la de pensar una forma de política deslindada de cualquier Verdad, que se afirme, pese a su fragilidad, como distancia de la muerte, como negación de la eliminación del otro como forma de resolución de los conflictos. Por lo tanto, plantear una equivalencia entre la guerra y la política implicaría, para estos autores, atar a la política a un fundamento violento que lleva siempre como premisa la disolución de la alteridad y el quiebre de los límites legítimos de la acción política.

Si nos redirigimos a la pregunta de Rozitchner que abre este apartado —qué significa pensar filosóficamente con el peso de nuestros muertos—, entendemos que en de Ípola y Portantiero hay una intención de hacer del pacto democrático no sólo un horizonte o una utopía, sino también una “dimensión ética insoslayable” (Reano y Smola, 2014, p. 100): para que el pacto adquiriera realidad, es necesario un compromiso por parte de los sujetos, que puedan asumirlo como esquema de referencia para proyectarse más allá de sus propias especificidades, y para situar la violencia por fuera de los límites de la acción política. El pacto, dicen los autores, “requiere acordar la prioridad de la construcción de un orden colectivo vinculante” de carácter democrático (de Ípola y Portantiero, 1984, p. 19), que sostenga como premisa el reconocimiento del Otro como semejante y que se rehúse a aceptar cualquier otro principio como fundamento último. Esa era la verdad política para de Ípola y Portantiero: aquella que se manifiesta a través de desplazamientos provisionales y fragmentados.

III. B. Política, guerra y tregua

¿Alcanza con dejar de pensar y hablar del conflicto, la violencia y la guerra para que sus restos desaparezcan? Portantiero y de Ípola veían en la democracia una refundación, una voluntad de quiebre y ruptura con la dictadura y la violencia “anterior”. Por el contrario, Rozitchner persistía en entender el vínculo entre la democracia y la dictadura como una continuidad. En su artículo publicado en la revista *Crisis* en 1986, titulado “El espejo tan temido” y compilado en *Escritos políticos*, sentenciaba que “toda democracia pacífica se abre desde una guerra anterior como un nuevo espacio social, donde el vencedor impuso su ley al vencido” (Rozitchner, 2015a, p. 58).

Es cierto que esta tesis lo sitúa muy cercano al Foucault de los Cursos del Collège de France que mencionaban de Ípola y Portantiero, ya que Rozitchner también realizó la operación teórica de invertir el célebre aforismo de Clausewitz para pensar la guerra y la política en continuidad, como “extremos de una dinámica única, momentos de toda acción colectiva de nuestras sociedades” (Sucksdorf, 2018, p. 67)⁶. Para Rozitchner, el fundamento guerrero de la política explica la “disimetría fundamental” entre vencedores y vencidos, entre dominantes y dominados, que no se vuelve visible únicamente en aquellos momentos donde

⁶ De todas maneras, y aun teniendo en cuenta las similitudes entre ambos planteos, Rozitchner hizo su camino teórico de forma independiente al autor francés, cuestión que hemos analizado en otro escrito (González Cuba, 2023).

irrumpe la violencia y la guerra, sino que se mantiene subterráneamente en todas las relaciones de poder y en cada uno de los sujetos (Rozitchner, 2015a).

La concepción rozitchneriana de la política sostiene la tensión entre la democracia y la dictadura, la paz y la guerra, esto es, entre aquello que suele aparecer como escindido y diferenciado. Para Rozitchner no se puede pensar en una política sin guerra ni en una guerra sin política (Exposto, 2017), precisamente porque, desde sus influencias merleau-pontyanas, la violencia es uno de los ejes invariables que rigen la política (Yagüe, 2023, p. 49), y, por lo tanto, una política sin violencia sería nada más que una ilusión. Ahora bien, ¿es esta una visión condenatoria de la democracia, necesariamente? ¿Habría lugar para el “pacto democrático” en estas formulaciones?

Rozitchner no tiene una visión pesimista de la democracia, sino que la concibe como un espacio de tregua⁷. La democracia aparece como un espacio, como una gracia dirá en un artículo de finales de los noventa⁸, en el que las contradicciones sociales no se dirimen ya por la violencia, sino por los medios de la política. Sin embargo, a diferencia del pensamiento de Portantiero y de Ípola, para Rozitchner se trata de persistir en aquello que permanece y forma sistema con los límites de la democracia, esto es: la base material de las fuerzas disimétricas, impuestas a partir del terror que marca la experiencia. El “pacto democrático” bajo su apariencia de “política buena”, pacificadora e igualadora, no hace más que ocultar esta disimetría y excluir el lugar del terror no en la guerra, sino en la política misma. Como indican Abramovich y Lewcowicz (2023), encontramos en Rozitchner una pregunta por “los sujetos que pactan”, que son ni más ni menos que sujetos alcanzados por el terror, escindidos y limitados por la angustia de muerte. ¿Cómo se puede articular un proyecto político, un horizonte o utopía democrática, en palabras de Portantiero y de Ípola, sin poner el juego la propia subjetividad, lugar donde persisten, impensados, el terror y la violencia?

Esta imposibilidad de incorporar la estructura subjetiva al análisis de lo político es lo que Rozitchner critica de “la izquierda”⁹, y lo que nos conduce nuevamente a la polémica en torno a la guerra de Malvinas: para Rozitchner, la verdad política radica en la subjetividad, ese índice de realidad donde se prolongan las relaciones de fuerza y el terror impuesto. Desde su

⁷ Similar a cómo lo pensará también Juan Carlos Marín, otro pensamiento de las continuidades junto con Roberto Fogwill, analizados ambos por Giavedoni (2024).

⁸ Vease (Rozitchner, 2015c).

⁹ Esto queda plasmado sobre todo en su polémica con John William Cooke titulada “La izquierda sin sujeto”, publicada en *La Rosa Blindada* en 1966 y compilada en *Combatir para comprender* (Rozitchner, 2018a).

perspectiva, para encontrar una forma eficaz de vencer en la política el intelectual debe poner la propia significación personal en juego. Si se mantiene únicamente en el nivel lógico, de contenido formal, deja de lado el hecho de que es en la subjetividad donde se elabora la “complicidad” con el sistema político, formalmente democrático, pero originariamente violento, que sigue persistiendo “igual a sí mismo pese a todo proyecto político y a todo cambio social” (Rozitchner, 2018a, pp. 137-138). La sentencia de Rozitchner es, entonces, “que en la modificación que perseguimos en el mundo debemos jugar nuestra propia transformación” (Rozitchner, 2018a p. 142).

En Portantiero y de Ípola hallamos una idea de política que, debido al esfuerzo de los autores por volverla autónoma e irreductible a cualquier fundamento último, aparece como un complejo de proyectos e identidades políticas. En un campo delimitado por reglas e instituciones, estos proyectos se articulan en una idea general que no es más que una verdad provisoria en constante dinamismo. Para Rozitchner, la política es camaleónica, porque adopta por momentos la forma de la guerra, y por otros, la del pacto. Al estar implicada en un juego de apariencias, la política se solapa también con el término “democracia”, que por momentos adquiere la forma de la derrota —como analizarán también Silvia Schwarzböck (2016) y Alejandro Horowicz (2005), entre otros—; la forma de la gracia, en el sentido de la tregua que nos permite elaborar una fuerza colectiva cualitativamente distinta a la del terror y las armas (Exposto, 2017); y, por último, la forma de un orden político incapaz de poner sobre la mesa el terror en el que se encuentra fundado, un terror que se desarrolla subterráneamente, al nivel de la sensibilidad y también al nivel de la política. Allí radica el compromiso ético de esta formulación: la interrogación por la democracia debe implicar una ruptura de “la apariencia que la separa de su propio origen: la violencia apaciguadora del terror que la funda” (Rozitchner, 2015d, p. 243). El compromiso de cada sujeto es, entonces, reconocer la responsabilidad colectiva que hizo posible el terror y sellar la distancia pensando lo que no se sabe pensar (Sztulwark, 2017, p. 57).

IV. Entre la guerra y la política

En la entrevista que realizan González, Rinesi y Kang a Rozitchner en 1993, González se preguntaba cómo pensar el miedo y el terror para evitar ser pensado por ellos:

¿Cuál es ese reducto último, ese núcleo de verdad histórica, que una vez en condiciones de demostrar que estamos en condiciones de pensar el miedo

nos colocaría como agentes de esas ganas, de modo tal que no seamos tachados de lo que vos les estás diciendo a de Ípola o al Club Socialista? (González en Rozitchner, 2018d, p. 266)

Unos años antes, en 1986, en un artículo publicado en Punto de Vista llamado “León Rozitchner: La especulación filosófica como política sustituta”, Emilio de Ípola se planteaba una pregunta similar. Decía: Rozitchner nos da los criterios para volver a unir el sentir y el pensar, aquello que aparece escindido en nosotros, pero “¿cómo ponerlos en obra? ¿Cómo saber que efectivamente lo estamos poniendo en obra?” (de Ípola en Rozitchner, 2018c, p. 234).

En dicho artículo, de Ípola comienza haciendo una lectura de lo que llama el “dispositivo de enunciación” de Rozitchner, que incluye, en primer lugar, su propia voz como intelectual enunciator; luego, un “enemigo” con quien todo diálogo está obturado en la forma de un antagonismo irreconciliable; y, por último, un interlocutor, siempre el mismo: “la izquierda” que siempre erra y que “no tiene nada que enseñarle a Rozitchner: solo puede aprender de él” (de Ípola en Rozitchner, 2018c, p. 230). Para de Ípola, Rozitchner pecaba de cierta intolerancia en virtud de una “insaciable mirada crítica” y una filosofía que fiscaliza y especula. De Ípola se detiene a analizar la tesis rozitchneriana, inspirada en Clausewitz, de la violencia y la guerra como fundamento de toda política —análisis en el cual vuelve a mencionar la cercanía de estas premisas con las del Foucault de 1976—, y concluye diciendo, más allá de su desconfianza respecto al método rozitchneriano, que si bien la política ha descubierto en ocasiones su trasfondo violento, también existe una política no obstinada en destruir al enemigo y en dirimir conflictos de otra manera. En otras palabras: que el destino de toda política sea encubrir su fundamento guerrero, su verdad, es, para de Ípola, una conclusión “arbitraria y en el fondo falsa” (de Ípola en Rozitchner, 2018c, p. 242). Estos argumentos van en línea con lo que postulaban junto a Portantiero en “Crisis social y pacto democrático”: cualquier concepción de la política que la sitúe en equivalencia con la guerra no hace más que excluir al adversario y a cualquier forma de alteridad. Y además, es el punto en que la crítica política hace contacto con la crítica de método: ese Rozitchner que obtura al enemigo, que lo enfrenta sin conciliación posible, es el intelectual que en su obrar filosófico peca de intransigente, “dispuesto a forzar reduccionismos sin fundamentos” con tal de no otorgar concesiones teóricas (de Ípola en Rozitchner, 2018c, p. 241). Por último, al final del artículo, de Ípola hace referencia a la declaración sobre Malvinas efectuada por el Grupo de

Discusión Socialista, a la que caracteriza como “lamentable” y como “modelo de *groupthink*”, y le concede a Rozitchner el carácter justo de su crítica.

Si bien Rozitchner no responde a este artículo, en la entrevista de 1993 citada al inicio de este apartado encuentra un espacio propicio para volver sobre su concepción de la política y la guerra. Rozitchner explica que había hallado en el pensamiento de Clausewitz una forma de pensar en una “modalidad guerrera” que coincide con la estrategia de “los que están relegados del poder” (Rozitchner, 2018d, pp. 250-251), a partir de la cual propone una perspectiva de la guerra ya no basada en la agresión, sino en la defensa por parte de los oprimidos (Sucksdorf, 2018). Es en la defensa donde radicaría, para Rozitchner, la capacidad de los oprimidos de vencer, no ya por los medios de la guerra sino por otros medios, cualitativamente distintos, que permitan elaborar la fuerza colectiva y expandir el propio cuerpo en el cuerpo común de la comunidad. Como indica Yagüe (2023), la incorporación de Clausewitz por parte de Rozitchner no tenía que ver con hacer un análisis de la guerra, sino con la comprensión de la dinámica de la lucha de clases y las posibilidades de transformación social. En ese sentido, hablar de una relación de continuidad y circularidad entre política y guerra no implicaba establecer una equivalencia entre ambas nociones; no significaba prolongar la política en la guerra, sino la guerra en la política para revertir las relaciones de fuerza que la primera había instaurado (Sztulwark, 2017).

Volviendo a la entrevista de 1993, aparece nuevamente una pregunta por la lectura de Foucault, motorizada por la curiosidad de Eduardo Rinesi. En principio, Rinesi le pregunta a Rozitchner qué opinión le suscita el autor francés, muy leído en los ochenta en Argentina y en ocasiones instrumentalizado, a lo cual Rozitchner responde que puede encontrar convergencias y puntos en común, aunque también algunos disentimientos —cuestión que hemos abordado en otro escrito (González Cuba, 2023). Además, menciona que Portantiero y de Ípola habían utilizado las ideas de Foucault “para hacerle decir lo contrario, para demostrar sus propias tesis”, haciendo referencia a “Crisis social y pacto democrático” (Rozitchner, 2018d, p. 252). A raíz de esto, Rinesi responde:

Bueno, a mí me parece que la centralidad del problema de la guerra en la Argentina de los años ‘80, también en el pensamiento “pactista” digamos (para poner el artículo que vos mencionaste, que me parece paradigmático: el de de Ípola y Portantiero), también debe entenderse en ese sentido, ¿no? La idea de la guerra aparece para pensar contra ella, para imaginar una forma

de hacer política que no fuera guerra. Entonces la pregunta —provocadora, si querés— es ésta: ¿cuál es la diferencia? (Rozitchner, 2018d, p. 252)

Resulta curiosa la referencia recurrente al Foucault de los Cursos en la polémica entre Rozitchner, de Ípola y Portantiero. Su aparición parece dar cuenta, en primera instancia, de la “ambivalencia” con la que se lo leyó en aquellos años (Cavanese, 2014) y, por lo tanto, de los posicionamientos teórico-epistemológicos diferenciales que suscitó. Pero puede funcionar también, en segunda instancia, como una clave para pensar aquello que tenían en común ambas posiciones, ya que tanto la voluntad de dejar de lado la guerra para pensar una política diferenciada de la violencia (lo que Portantiero y de Ípola toman de Foucault), o de incorporar la guerra como continuidad de la política para pensar su modificación (lo que Rozitchner identifica como coincidencia con Foucault) dejan entrever un mismo compromiso intelectual que no actúa *a pesar de, sino contra* la guerra y la violencia.

Entonces, con respecto a la pregunta de Rinesi de cuál es la diferencia entre ambos planteos, la misma es contestada indirectamente por de Ípola en un artículo titulado “Mi amigo León”, publicado en la Revista Lote en 2001, donde dice enfáticamente que, según su opinión, no existe ninguna diferencia con el planteo rozitchneriano, que sus enfoques “coinciden esencialmente” (de Ípola en Rozitchner, 2018e, p. 298). De Ípola da cierre a esta polémica diciendo que lo que diferencia una y otra postura es la forma concreta en la que asumen la relación entre la realidad política y “la política de nuestra subjetividad”. Se trata de una confrontación de opiniones que, sin embargo, persigue una “búsqueda común”, y a la cual la ciencia no tiene nada que aportar (de Ípola en Rozitchner, 2018e, p. 298). Tal vez esta búsqueda común esté vinculada a un deseo compartido de oponerse a la guerra, de construir un compromiso ético que resuena a aquella pregunta de Rozitchner sobre cómo sostener la memoria de nuestros muertos —y como se pregunta de Ípola en su artículo de 1986, ¿quién podría desear otra cosa?—. Sin embargo, nos preguntamos: ¿qué implicancias tiene esta doble conceptualización de la política, en la que habría una política real y una política de la subjetividad? ¿Es la política de la subjetividad una mera especulación, en palabras de de Ípola, a diferencia de la política real, concreta, que se debate en los límites de su propio espacio? Esta distinción estaba presente ya en el artículo de de Ípola de 1986 sobre Rozitchner, en la que menciona que éste último “se alejó de la política concreta” para percibirla desde una distancia panorámica y con una insaciable mirada crítica (de Ípola en Rozitchner, 2018c, p.

232-233). Nos preguntamos, de cara a futuros trabajos: ¿acaso no hay nada concreto en la subjetividad?

V. Palabras finales

En este trabajo buscamos analizar las concepciones de la política, la guerra y el pacto democrático desde dos posturas distintas. Mientras que en Rozitchner hallamos una lectura de continuidades y circularidades entre política y guerra, y una pregunta por la inscripción de la subjetividad y del terror en el proceso político histórico, en de Ípola y Portantiero encontramos un intento de hacer de la política una esfera autónoma, distanciada de la idea de guerra y asociada a una idea de “crisis social” como momento productivo, y de “subjetividad” como una pluralidad de actores sociales y proyectos políticos. En este marco, la noción de pacto aparece, por un lado, como una metáfora de la “refundación” democrática, que legitima un espacio delimitado de la política y una utopía conformada por conflictos y reglas para procesarlos; y, por otro lado, aparece como una apariencia que encubre su fundamento real: la violencia originaria que se mantiene subterráneamente en la política y en la subjetividad. A su vez, ambas posturas llevan a dos concepciones distintas de la relación entre política y verdad: para de Ípola y Portantiero, “la verdad” no está ligada a un fundamento último, sino que tiene carácter dinámico y provisorio. Es por esto, precisamente que se puede pensar en una refundación y en un esquema de nuevas identidades que sostengan, por lo tanto, nuevas verdades. Por otro lado, para Rozitchner existe una verdad política que se halla en las raíces de nuestra subjetividad y que lleva el nombre de “índice”, y también un fundamento guerrero de la política, una violencia que deja como saldo una división entre quienes tienen el poder y quienes no lo tienen. Desde esta lógica, el pacto jamás podría tener lugar en un juego regulado, equitativo, de proyectos políticos e identidades, ya que aún sosteniendo la apariencia de dicha igualdad, la base material disimétrica permanecerá y el pacto actuará siempre acentuando el dominio de unos sobre otros.

A pesar de que las premisas teórico-epistemológicas difieren en su desarrollo, reconocemos en ambas perspectivas una pregunta por si existe o no la posibilidad de una política que excluya radicalmente la violencia. Pregunta que no hace más que verificar el carácter situado de estas discusiones en el contexto de una democracia que “todavía no era”, que se inventaba en el marco de una dictadura todavía activa, y que empujaba a estos intelectuales de izquierda a repensar sus categorías de análisis. Por esta razón, consideramos

que la democracia como eje articulador de estas discusiones, ya sea como apariencia o como utopía, trae siempre aparejada una pregunta por cómo poner en obra nuestra memoria y nuestro compromiso intelectual y político.

En este sentido, lo que parece estar en el seno de esta polémica es una denuncia por las distancias: Rozitchner le critica a de Ípola y Portantiero, y por extensión a “la izquierda”, el desarrollo de una postura teórico-epistemológica que marca una distancia entre la democracia y el terror, entre la política y la guerra; por el contrario, de Ípola y Portantiero denuncian de Rozitchner su distancia de la política concreta en favor de una filosofía fiscalizadora, “la más distante de las especulaciones” (de Ípola en Rozitchner, 2018c, p. 234). Nos preguntamos si la distancia entre ambas posturas es, de alguna manera, sellable. O si conviene, más bien, tomarla como excusa para preguntarnos cuál es la búsqueda común que nos convoca hoy y qué pactos necesitamos repensar en la puja por la transformación social.

Referencias bibliográficas

- Abramovich, Facundo, Lewkowicz, León (2023). León Rozitchner en el debate intelectual del retorno democrático. Una lectura de la polémica con Emilio de Ípola y Horacio González. *Diferencia(s). Revista de teoría social contemporánea*, 1 (17), 131-145.
- Alfonsín, Raúl (1 de diciembre de 1985). Discurso de Raúl Alfonsín en el Plenario del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical. Disponible en: [https://www.alfonsin.org/wp-content/uploads/2018/12/Discurso ante el Plenario del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical en Parque Norte.pdf](https://www.alfonsin.org/wp-content/uploads/2018/12/Discurso_ante_el_Plenario_del_Comite_Nacional_de_la_Union_Civica_Radical_en_Parque_Norte.pdf)
- Burgos, Raúl (2004). *Los gramscianos argentinos. Cultura política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Cavanese, Mariana (2014). Usos de Foucault en Argentina (1958-1989). *Antítesis*, 7(13), 392-414.
- De Ípola, Emilio, Portantiero, Juan Carlos (1984). Crisis social y pacto democrático. *Punto de Vista*, 21. Disponible en <https://ahira.com.ar/ejemplares/21-4/>
- Elizalde, Josefina (2009). La participación política de los intelectuales durante la transición democrática: el Grupo Esmeralda y el presidente Alfonsín. *Temas de historia argentina y americana*, 15, 53-87.
- Exposto, Emiliano (2017). El problema de la violencia en Jean Paul Sartre y León Rozitchner. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, 19(2). Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S185194902017000200006&lng=es&nrm=iso&tling=es
- Foucault, Michel (2000). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Garategaray, Martina (2015). Intelectuales en democracia: Los casos de Unidos y Punto de Vista. En Mariano, Di Pasquale, Marcelo, Summo (Comps.). *Trayectorias singulares, voces plurales. Intelectuales y política en la Argentina, siglos XIX-XX* (pp. 229-255). Tres de Febrero: Ed. UNTREF.
- Garategaray, Martina, Reano, Ariana (2017). Apuntes para una historia intelectual de la transición democrática. *A Contracorriente*, 14(2), 256-272.
- Garategaray, Martina, Reano, Ariana (2019). El pacto democrático en el lenguaje político de la transición en Argentina y Chile en los años ochenta. *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, 10(10), 19-35.
- Giavedoni, José (2023). Restos democráticos. Pensamiento y política en la postdictadura. *Temas Y Debates*, 27, 73-80. Disponible en: <https://temasydebates.unr.edu.ar/index.php/tyd/article/view/636>
- Giavedoni, José (28 de junio de 2024). ¿La democracia es la continuación de la guerra por otros medios? Foucault, la política y las transiciones en la Argentina de los '80" [Presentación] Congreso Mundial: Foucault 40 años después. Buenos Aires, Argentina.
- González, Horacio (2021). León Rozitchner, el humanismo de la serpiente subjetiva. En *Humanismo, impugnación y resistencia: Cuadernos olvidados en viejos pupitres* (pp. 163-

- 167). Argentina: Colihue.
- González Cuba, Florencia (2023). Política y subjetividad en la filosofía de León Rozitchner. *Diferencia(s). Revista de teoría social contemporánea*, 1(17), 117-129.
- Grupo de Discusión Socialista (10 de mayo de 1982). Por la soberanía argentina en las Malvinas: por la soberanía popular en la Argentina. En Leon Rozitchner, *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia. El punto ciego de la crítica política* (pp. 146-154). Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Hilb, Claudia (2009). *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Horowicz, Alejandro (2005) *Los cuatro peronismos*. Buenos Aires: Edhasa.
- Lesgart, Cecilia (2002). Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta. *Estudios sociales. Revista Universitaria Semestral*, 12(22), 163-185.
- Mena, Juan M. (1 de septiembre de 2024). El gatillazo que rompió el pacto democrático. *Página12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/763940-el-gatillazo-que-rompio-el-pacto-democratico>
- Morán, Sabrina (2018). La guerra de Malvinas en la transición democrática argentina. Conflictos y tensiones de una agenda política desmalvinizada. *Cuadernos de Marte*, 9(15), 173-207.
- Nahmias, Jack (2 de enero de 2025). Un año de Javier Milei: capitalismo y democracia. *Letra P*. Disponible en: <https://www.letrap.com.ar/politica/un-ano-javier-milei-capitalismo-y-democracia-n5413372>
- Patiño, Roxana (1997). *Intelectuales en transición: las revistas culturales argentinas (1981-1987)*. São Paulo: Depto. de Letras Modernas/FFLCH/USP.
- Ponza, Pablo (2013). El Club de Cultura Socialista y la gestión Alfonsín: transición a una nueva cultura política plural y democrática. *Nuevo Mundo*. Disponible en: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/65035>
- Reano, Ariana, Smola, Julia (2014). *Palabras políticas: debates sobre la democracia en la Argentina de los ochenta*. Avellaneda: UNDAV Ediciones.
- Rinesi, Eduardo (2023). *Democracia: las ideas de una época*. Buenos Aires: Editorial de la Imprenta del Congreso de la Nación.
- Rozitchner, León (2015a). El espejo tan temido. En *Escritos políticos* (pp. 57-68). Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, León (2015b). Filosofía y terror. En *Escritos políticos* (pp. 175-184). Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, León (2015c). El terror y la gracia. En *Escritos políticos* (pp. 185-202). Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, León (2015d). Políticas y estrategias de la subjetividad. En *Escritos políticos* (pp. 243-270). Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, L. (2015e). *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia. El punto ciego de la crítica política*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

- Rozitchner, León (2018a). La izquierda sin sujeto. En *Combatir para comprender. Las cuatro grandes polémicas: cristianismo, peronismo, Malvinas y violencia política* (pp. 130-166). Buenos Aires: Editorial Octubre.
- Rozitchner, León (2018b). Malvinas. De la guerra sucia a la guerra limpia. El punto ciego de la crítica política (selección). En *Combatir para comprender. Las cuatro grandes polémicas: cristianismo, peronismo, Malvinas y violencia política* (pp. 169-226). Buenos Aires: Editorial Octubre.
- Rozitchner, León (2018c). León Rozitchner: la especulación filosófica como política sustituta. En *Combatir para comprender. Las cuatro grandes polémicas: cristianismo, peronismo, Malvinas y violencia política* (pp. 227-242). Buenos Aires: Editorial Octubre.
- Rozitchner, León (2018d). De te fabula narratur. En *Combatir para comprender. Las cuatro grandes polémicas: cristianismo, peronismo, Malvinas y violencia política* (pp. 243-287). Buenos Aires: Editorial Octubre.
- Rozitchner, León (2018e). Mi amigo León. En *Combatir para comprender. Las cuatro grandes polémicas: cristianismo, peronismo, Malvinas y violencia política* (pp. 288-300). Buenos Aires: Editorial Octubre.
- Schwarzböck, Silvia (2016). *Los espantos: estética y posdictadura*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Las Cuarenta y El río sin orillas.
- Sucksdorf, Cristian (2018). La verdad y la guerra. Una visión panorámica de las polémicas de León Rozitchner. En Cristian, Sucksdorf (Comp.), *León Rozitchner, un marxismo con cuerpo propio* (pp. 65-80). IEALC.
- Sztulwark, Diego (2017). Refutar para comprender. Coherencia y contra-coherencia en la obra de León Rozitchner. *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, 34, 15-32.
- Yagüe, Pedro (2016). Terror militar y democracia en el pensamiento político de León Rozitchner. *Revista de la Carrera de Sociología*, 6(6), 37-69.
- Yagüe, Pedro (2023). León Rozitchner y la pregunta por la violencia. Un análisis de sus escritos políticos sobre el período 1983-1989. *Diferencia(s). Revista de teoría social contemporánea*, 1(17), 45-58.